

El psicoanálisis y los «otros» discursos

The psychoanalysis and the «others» discourses

Alex Dal Molin

RESUMEN:

En una conferencia en Milán en 1967 Lacan diferencia al Psicoanálisis de los otros discursos por la vía de lo que ellos hacen con la realidad y lo real.

Esto puede relacionarse con la afirmación de Colette Soler de que en la actualidad estamos en una época de traumatismos por la fragilidad de los discursos y la frecuencia con que se rompen los semblantes en los que ellos se sostienen.

Tanto la citada conferencia de Lacan como la alocución de Freud en Budapest nos permiten pensar la posición del psicoanalista ante el fracaso de las tecnologías terapéuticas y las problemáticas actuales.

PALABRAS CLAVE:

Realidad (real) – traumatismo (época de) – posición del psicoanalista

SUMMARY:

In a lecture in Milan in 1967 Lacan draws a difference between Psychoanalysis and other discourses in terms of what such discourses do about reality and the real.

This can be linked with C. Soler's claim that at present we live in an era marked by traumas inflicted by the fragility of discourses and the high frequency with which the outward forms where they rest are broken.

Both Lacan's lecture and Freud's address in Budapest allow us to conceive psychoanalyst's stance when faced by the failure of therapeutical technologies and today's concerns.

KEY WORDS:

Reality (the real) – traumas (era) – psychoanalysts's position

En la conferencia de 1967 'Del Psicoanálisis en sus relaciones con la realidad' Lacan dice que los 'otros' discursos enredan la realidad y que por eso en la realidad flota lo real. El psicoanálisis, en cambio, es la realidad ya que en él la realidad es unívoca. (Unívoco refiere a dos cosas o términos que tienen una misma naturaleza o valor.)

Dos aclaraciones: 'otros' discursos se refiere a la ciencia, la política, la filosofía y a todo discurso que en determinada época de la sociedad y la cultura configure la realidad humana. Además, Lacan puntualiza que la realidad es unívoca en el psicoanálisis sólo en tanto hay un procedimiento que abre un campo a la experiencia. El procedimiento es la asociación libre y el campo que abre es la experiencia del sujeto en la palabra.

De donde se supone que eso real flotante en la realidad engendrada por los discursos es tratado de otro modo por el psicoanálisis, diría mejor, en un psicoanálisis, ya que con la experiencia del sujeto en la palabra pasa algo con eso real que no ocurre en los otros discursos y que hace que la realidad sea unívoca. De otro modo, que el psicoanálisis articula algo que en la realidad de los otros discursos permanece segregado.

Es importante tomar nota de esto en la actualidad en nuestra práctica. O en todo caso refrescarlo, pues tal vez desde que el psicoanálisis existe hay esa diferencia entre su discurso y los otros en todas las épocas.

Pongo en relación esto con lo que plantea Colette Soler en dos conferencias: 'Los Discursos-pantalla' y 'La época de los traumatismos'. Ella llama discursos-pantalla a discursos que permiten velar o hacer más soportable lo real y que indis-

tintamente pueden provenir de la ciencia, la política, los movimientos sociales para el reconocimiento de determinados males-tares, etc.; múltiples discursos que inciden en nuestra vida cotidiana y en lo colectivo. Agrega que estamos en una época de traumatismos y que ello obedece a la insuficiencia de estos discursos que se agujerean con frecuencia por desvanecerse los semblantes que los sostenían. Demasiada fragilidad e incertidumbre son propias de la actualidad del capitalismo liberal que hacen a esta época de traumatismos en la que los individuos suelen quedar expuestos a un real traumático sin recursos discursivos –catástrofes, violencia, segregación, problemáticas de género, etc.– y que Soler diferencia del trauma sexual como especificidad del psicoanálisis.

Hace notar que cuando las propuestas de las neurociencias, la psiquiatría o el cognitivismo fracasan para asistir a los traumatismos se apela a las 'terapias de la palabra' que algo alivian pues ponen a circular el malestar en un lazo. Lo cual ya nos indica que por algo se apuesta a que 'de hablar se trata' ante el fracaso de las tecnologías terapéuticas. ¿Por qué podemos llamar tecnologías terapéuticas, o psicoterapéuticas, a esas propuestas procedentes de la neurociencia, el cognitivismo o la psiquiatría?. Porque anteponen un plan o un programa –reforzamiento defensivo del yo, adaptación, cambios de hábitos o conductas, etc.–, ya concebidos y pautados, que no atienden a la singularidad del sujeto en el malestar. Por eso Soler destaca que cuando estas tecnologías fracasan se recurre a las terapias de la palabra, a darle la palabra al sujeto; pero aún en ese campo ambiguo que ella llama terapias de la palabra el psicoanálisis introduce una diferencia.

La diferencia que introduce el psicoanálisis es que en su procedimiento de la asociación libre se trata de hablar pero en el marco de ese lazo social nuevo y distinto que es la transferencia.

Todo discurso implica un saber y algún lazo con los otros; pero la particularidad de la transferencia como lazo es que posibilita que se articule algo más, podríamos decir también ‘eso de más’, un plus.

Es eso que Lacan nos enseña que no muestra nada a otro, que no se dirige a nadie, tampoco al analista. Es el síntoma que se basta a sí mismo, no necesita ningún otro, porque trasciende la barrera del Bien y se dirige a La Cosa. Esto es que más allá del deseo y del placer el síntoma es goce que se traduce como displacer.

Esa referencia del síntoma al goce es una de las cuestiones que remite a lo real. Porque se trata de ese goce que no termina de entrar en ningún lazo y del que el psicoanálisis, Un psicoanálisis, puede dar cuenta sólo a partir de la transferencia. Esto hace diferencia entre lo que genéricamente se consideran terapias de la palabra y la experiencia del sujeto en la palabra en un psicoanálisis.

Entonces podemos pensar que en el psicoanálisis, a diferencia de los otros discursos, la realidad es unívoca porque en ese campo abierto a la experiencia por la asociación libre puede situarse o cernirse algo de lo real – el goce del síntoma - en relación a esa realidad. De modo que lo real ya no ‘flota’ – con esa ambigüedad – como lo hace en la realidad enredada por otros discursos.

La citada conferencia de Lacan data de los años en que está trabajando la lógica del fantasma y por ende se desarrolla en los términos predominantes en esa etapa

de su enseñanza, esto simplemente para ubicar el contexto. Hay, ya sobre el final, unas reflexiones, casi advertencias, interesantes:

El psicoanalista no se rehúsa al principio del placer ni al de realidad y tampoco debe franquearlos. Si hiciera un pasaje al acto de su saber, por intentar ejercerlo, atentaría contra el narcisismo del que dependen todas las formas. Y finalmente, el psicoanalista es guardián de la realidad, aunque la realidad colectiva no es de su competencia.

Sobre esto algunas puntualizaciones: entiendo que lo que advierte como pasaje al acto del analista si intentara ejercer su saber es porque en un análisis quien pone en juego su saber es el analizante. Precisamente por eso sería una impostura respecto del narcisismo y las formas que el analista desplegara su saber pues haría oídos sordos al modo, a los tiempos, en definitiva a todas las necesidades propias de cada analizante para situarse y transcurrir en el análisis. Y no es que el narcisismo y las formas sean inalterables, pero sus cambios están ligados al trabajo del saber del analizante. Por eso el énfasis en la asociación libre como experiencia del sujeto en la palabra.

Entonces el analista es guardián de la realidad por posibilitar que en ella lo real tenga lugar de otro modo; esto es que, sin atentar contra las formas, sin pretender destituir las ni rechazarlas, la realidad toma otras formas cuando Un psicoanálisis puede dar cuenta de ese goce del síntoma que no se dirige a nadie y que es el corazón de la experiencia del sujeto. Cómo no recordar aquella afirmación de Freud: no rechazar la realidad, como en la neurosis, pero poder crear una nueva, como en la psicosis.

Si la realidad colectiva no le compete al psicoanalista no es porque no esté afectado por ella o porque no pueda ni deba tomar partido ante las múltiples cuestiones de esa realidad colectiva en la cultura y en la sociedad y en su vida cotidiana. Sencillamente no le compete en tanto psicoanalista porque, podría decirse, el campo de su acción está un paso más allá o en otro orden que el de esa realidad.

Porque es la realidad colectiva la que está hecha de esos ‘otros’ discursos a los que Lacan alude. Esos discursos que son justamente la fábrica del material que hace flotar lo real en la realidad. A esos discursos alude también Soler, destacando la característica que presentan en la actualidad del capitalismo, en las conferencias antes mencionadas.

En otro orden está el psicoanálisis porque a partir del individuo afectado por los discursos abre a la experiencia del sujeto enraizado en el síntoma que es su singular implicación en el discurso. Decir que el síntoma se dirige a La Cosa (freudiana) más allá de la barrera del Bien es subrayar el paso ético específico del psicoanálisis.

Los bienes son producto de esos ‘otros’ discursos que tienen muy diversa procedencia, social, política, cultural, científica. Lacan se ocupó de mostrar la ligazón entre el Bien y el Placer para los antiguos y cómo Freud vino a cambiar su valor. Luego el llamado campo lacaniano, como campo del goce, se abre a partir de situar el placer como barrera al goce. Lo que Soler viene a destacar en sus conferencias es la volatilidad de los bienes en función de la fragilidad de los discursos en el capitalismo actual como un problema al que los psicoanalistas tenemos que prestar atención.

Basta con recordar el artículo sobre la moral sexual cultural o la alocución en el Congreso de Budapest ‘Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica’ para encontrar un Freud ocupado en asuntos propios de su época.

En el primero, al tratar la nerviosidad moderna, cita autores que ensayan sobre diversos factores que inciden en ella. El progreso en la ciencia y la técnica, la expansión de la industria y el comercio, la influencia en las comunicaciones de las redes telegráficas, la prisa en los viajes y otras tantas cosas que abonan a una exigencia de goce que resulta exasperante. Pero en ese panorama Freud deslinda claramente las razones que tiene el psicoanálisis para pensar otra etiología basada en su experiencia con las neurosis de transferencia; de donde una lectura distinta de las causas no es sin la transferencia.

En la alocución ‘Nuevos caminos...’ encontramos lo que Freud llama actividad del analista. Puede decirse que esa ‘actividad’ está muy relacionada con aquel comentario de Lacan de no atentar contra las formas; ya que la actividad referida por Freud apunta al posicionamiento del analista para resguardar el análisis ante diferentes dificultades - en esto Freud incluye a veces la necesidad de una sugerencia o una indicación - atendiendo a si se trata de una histeria, una obsesión o una fobia, esto es, respetando las formas. A la vez es una respuesta al activismo que impulsaba ferenczi.

La última parte de la alocución está dedicada a la pregunta de qué hacer con los padecimientos de las masas populares - así dice- de la sociedad. El alcoholismo, las privaciones extremas y el embrutecimiento como afecciones propias de los que es-

tán al margen de la sociedad y la cultura son, para Freud, problemas de su época.

Advierte que el psicoanálisis va en zaga para responder a esos problemas ya que cuantitativamente su práctica y sus efectos se reducen a las personas que pueden sostener un tratamiento que es individual y, por lo mismo, un psicoanalista no puede ocuparse de un gran número de casos.

Agrega que son los estados los que deben ofrecer políticas asistenciales y aún las fundaciones u otro modo de organizaciones civiles. Destaca la importancia de que haya psicoanalistas en esas iniciativas y también que es posible que en esa empresa se retorne a terapias como la sugestión o la hipnosis.

Es interesante la reflexión con la que cierra su ponencia: Aunque pueda ocurrir cierto retorno a lo sugestivo en ese intento político de ampliar las posibilidades terapéuticas a sectores sociales que no acceden al psicoanálisis –aquella mentada comparación entre el cobre y el oro–, lo importante, dice, es que siempre se recurra, en esas experiencias terapéuticas, a las herramientas del más riguroso psicoanálisis que es ajeno a todo partidismo.

¿Cómo entender esto?. No parece preocupado porque el oro del psicoanálisis pueda degradarse en el cobre de la sugestión, por qué preocuparse si en definitiva siempre estamos expuestos a efectos sugestivos de muy diversos discursos y, por lo mismo, pueden existir terapias fundadas en ellos. Pero lo que sí hay que asegurar, en lo que Freud no cede, es que el psicoanálisis sea riguroso y utilice sus herramientas para situar, reflexionar y emitir un juicio respecto de todo intento terapéutico y sus efectos. No por nada dice que en esos lugares de ejercicio terapéutico que él imagina creados por políticas de es-

tado u organizaciones civiles es necesario que haya psicoanalistas. –¿No evoca esto aquello de que el campo freudiano es un campo perdido sin la presencia del psicoanalista?.–

¿Y ese riguroso psicoanálisis ajeno a todo partidismo?. De hecho Freud toma partido, los estados y organizaciones civiles deben ocuparse de los padecimientos psíquicos. Ahora bien, en la toma de partido a veces nos exponemos al declive sugestivo, a la idealización, al fanatismo, a los parches de las cosmovisiones, al rechazo del concepto –tanto sea a rechazar un concepto como a lo que un concepto rechaza. – Hay que tomarlo a la letra, ajeno a todo partidismo debe estar el psicoanálisis. Es la aspiración de la mayor distancia posible con la sugestión; pero no sólo porque el psicoanálisis con sus herramientas pueda tratar los efectos de otros discursos sino también porque el psicoanálisis mismo puede ser interrogado por otros discursos que lo muevan a reconsiderar algo en su praxis o su teoría. Psicoanálisis ajeno a partidismo también quiere decir que renuncia lo máximo posible a la sugestión de los dogmatismos.

Volviendo a la actualidad, algo más sobre lo que plantea Soler.

Los discursos-pantalla son eficaces ante ciertas encrucijadas de lo real. La autora nos recuerda el discurso de Enrique V (Shakespeare) a las diezmadas tropas inglesas frente a la batalla de Asincourt que posibilitó que vencieran a pesar de correr con todas las desventajas respecto del enemigo. Es un ejemplo de estos discursos que promueven ciertos hechos colectivos.

Si, también según Soler, atravesamos una época de traumatismos debido a la fragilidad y frecuentes rupturas de los semblantes en los avatares del capitalismo

actual, de modo que esos discursos–pantalla pierdan en ocasiones su eficacia, podríamos estar ante un problema diferente.

Me explico. La diferencia que hace Lacan entre el psicoanálisis y los otros discursos respecto de la realidad y lo real cuenta con que esos otros discursos son algún discurso; pero lo que trae Soler con la observación de la frecuente ruptura de semblantes y su efecto de traumatismo es que se producirían hechos o situaciones –¿urgencias?– en los que momentáneamente se deshace el artefacto que regula la economía del goce y los lazos, esto es, el discurso mismo en tanto sostenido en el semblante. Creo que lo que conocemos desde el psicoanálisis como pasaje al acto, como irrupción de lo real en los límites del discurso, está relacionado con esto.

El recurso a las terapias de la palabra –o con la palabra– en la atención primaria de la salud pública, y a veces también en la práctica privada, ante estos traumatismos por ruptura del discurso nos indica que al restablecerse la palabra se abre la posibilidad de algún lazo y de que se restablezca algún semblante. Concluyendo, y precisando algo más, si las llamadas terapias de la palabra se ponen en marcha ante el fracaso de las tecnologías terapéuticas es porque también esas tecnologías sufren alguna ruptura o vacilación en sus protocolos; y esa es la ocasión en la que los padecimientos o traumatismos pueden dejar de ser un ‘objeto a tratar’ para ser ‘alguien que habla’. Para que advenga alguno de esos ‘otros’ discursos que enredan la realidad y respecto de los cuales el psicoanálisis se diferencia.

Agosto de 2017

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FREUD, S. (1908) “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna”. *Obras Completas*. Vol. 9. Bs. As. Amorrortu Editores. 1991. (1918) “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”. *Obras Completas*. Vol. 17. Bs. As. Amorrortu Editores. 1991.

LACAN, J. (1967) “Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad”. *Otros Escritos*. Bs. As. Paidós. 2012.

SOLER, C. “Los discursos-pantalla”. “La época de los traumatismos”. Soler, Alomo, Lombardi, Castro Tolosa, Muraro. *Variantes de lo tiquico en la era de los traumatismos*. Bs. As. Letra Viva. 2014.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Alex dal Molin es Profesor Adjunto de la asignatura Psicoanálisis 1. Facultad de Psicología. U.N.R. (según concurso de antecedentes y oposición desde 1989).

Investigador Categoría 4. Integrante de todas las investigaciones radicadas en la cátedra antes citada.

Psicoanalista (Práctica en consultorio). Supervisor clínico. Ex Coordinador de secciones clínicas en la Residencia Interdisciplinaria en Salud Mental y algunos dispensarios y centros de salud en la ciudad de Rosario.

Ex integrante de la Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud – Rosario.